

CONQUISTA

enero/febrero 1991

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!

Señor de la revelación — *Charles V. Simpson*
Propósito en tiempo de cambio — *Glen Roachelle*
Guerra espiritual en el hogar — *Don Basham*
El cristiano y el deporte — *Luis F. Aragón*
Reflexiones de año nuevo — *Hugo M. Zelaya*

Cristo, Señor de la revelación

Como se llega a comprender la visión

Por Charles Simpson

Nota del autor: En Febrero de 1990 prediqué un mensaje al liderazgo de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto, titulado "Cristo es el Señor de todo". En el número anterior de setiembre/octubre de Conquista Cristiana, publicamos la primera entrega de ese mensaje que consta de tres partes. En la presente edición ofrecemos la segunda parte.

En el primer artículo, dijimos que "Cristo es el Señor de la historia". No sólo Señor de la historia en general, sino de nuestra historia en particular. Sería falso decir que él es el Señor de la historia sin poder decir: "El es Señor de mi historia".

Mencionamos también a Pedro que no siempre decía lo correcto, pero que estaba allí intentando hacer la voluntad de Dios. Finalmente, la jornada de Pedro lo llevó a Pentecostés y después al mundo. En Hechos 10:34-36, Pedro se da cuenta de que Cristo es el Señor de todo. Recibió una revelación sobrenatural de parte de Dios.

Jesucristo es el Señor de lo que hemos visto y donde hemos estado. También es Señor de lo que veremos y adonde iremos; las cosas secretas pertenecen al Señor y él las revela a quien él quiere. Hasta no haber resuelto lo dicho en el pasado, no oiremos el emocionante llamado a la puerta de la oportunidad nueva.

Las implicaciones son muy claras: Cuando Dios da su palabra, es para algo más que realizar estudios bíblicos, libros, cintas y canciones. El regalo es para prepararnos para una aventura nueva.

La visión de Pedro en Jope fue el comienzo de su aventura en Cesarea. Pedro estaba en una azotea cuando tuvo una visión, pero ¡lo que recibió no fue algo por lo que estuviese orando! Y cuando terminó de discutir con Dios por lo que había recibido, los hombres que habían venido estaban a la puerta para llevarlo a la casa de Cornelio; y él se puso en camino para una nueva revelación.

Usted preguntará: "¿No recibió la revelación en la azotea mientras oraba?" No... la recibió en la casa de Cornelio. Pedro no podía decir ahora:

"Ciertamente ahora entiendo" (v.34 BDLA) hasta que oyó el testimonio de Cornelio. En la azotea todavía estaba diciendo "No", después de su jornada a Cesarea pudo decir "ahora".

La revelación no se completa en el "apostento" de la oración. (Mateo 6:6), sino en la consecuencia. La visión sola no nos hace entender; se comprende en la aventura.

José nunca entendió sus sueños hasta que llegó a Egipto y supo de qué trataba el sueño del Faraón. Entonces pudo decir "ahora". No fue si no hasta que sus hermanos vinieron y se inclinaron ante él que finalmente pudo decir "ahora... Ahora entiendo la visión de los manojos en el campo. Ahora sé que mis hermanos pensaban mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien" (Génesis 50:20).

Las visiones son figuras, pero las figuras son sólo un cuadro hasta que se comienzan a contar. Y cuando usted procede a contar su visión, mejor prepárese para caminar en ella. Y cuando comience a andar en ella por un tiempo, un día tendrá que decidir si seguir adelante o echarse atrás. Y si sigue adelante, para conocer al Señor.



llegará el tiempo cuando usted podrá decir "ahora... Ahora entiendo".

La comprensión llega, no porque siempre se tenga la razón, sino cuando finalmente se llega a un punto de madurez.

Recibiendo revelación

La visión, la verdad hermosa, la promesa deseable, la idea inspirada, la esperanza inicial y la confianza, vienen ciertamente en el "aposento", en la oración, en la adoración y la alabanza. Pero no la revelación.

Uno puede tener una visión de la gracia de Dios, pero no conocer la revelación de esa gracia hasta padecer la condenación. No se puede conocer la revelación del poder hasta sentir la debilidad. No se puede conocer la revelación del amor hasta conocer el odio. No se puede conocer la revelación del pacto hasta que se conozca la traición. Y no se puede conocer la gloria del reino hasta que se vea la vergüenza de la anarquía. Entonces se podrá decir: "Ahora entiendo que él es el Señor de todo; no sólo Señor de todos los lugares y las razas, sino Señor de las revelaciones y las situaciones".

Así sucedió con Pedro. Su "ahora", tan importante en el propósito de Dios para el mundo, no vino en Galilea ni en Jerusalén ni siquiera en Jope. Llegó en presencia de extranjeros, con costumbres y comidas extrañas. Llegó un paso más allá de sus límites personales, de su propia fe, de sus deseos y de su amor. En una circunstancia completamente desconocida, escuchando, no hablando, al más hambriento de los corazones, Pedro pudo decir: "Ahora entiendo que él es Señor de todo".

La naturaleza de la obediencia

Jesucristo es el Señor de la revelación. El determina el tiempo cuando hemos de recibir el cuadro de la visión y el "ahora" de la realidad. El es quien toca a la puerta y nos atrae a lo desconocido. El es quien nos confronta con gente extraña, en lugares extraños, con lenguas extrañas y caras extrañas. Allí es donde aprenderemos a decir

"ahora". Uno lo podría decir con Pedro, aquí, pero sólo lo conocerá con Jesús en la acción de la obediencia.

Su "ahora" no vendrá en el fulgor de una gran reunión o en la comunidad de una conferencia; vendrá en el lugar solitario de su obediencia. Allí él abrirá sus ojos y su corazón a la visión y le hará ver que el lugar una vez desdeñado es, en realidad, el de su amor. Su "ahora" de comprensión ocurre cuando ve que donde se le acabó la gracia a usted, la de Dios sólo comenzaba; que donde la exclusividad de usted era evidente para otros, la inclusividad de Dios le era revelada a usted. Parado al borde de su revelación anterior y en la orilla hermosa de la revelación nueva, usted dirá: "Ahora... ahora sé por qué murió él y por qué nací yo... Ahora sé que él es Señor de todo y su todo es mucho más grande que el mío".

La visión es la que pone en movimiento, pero la revelación es la que establece con entendimiento. Un hombre con una visión es inseguro a veces, pero es intrépido con una revelación. La mayoría de los norteamericanos saben donde bajaron a tierra los peregrinos, pero muy pocos entienden por qué se hicieron a la mar en primer lugar. Solamente los que hacen la jornada aprenderán realmente a inclinarse reverentes para besar la "roca" de su salvación.*

Cuando Pedro tuvo su "ahora" de revelación y comprensión, su espalda estaba vuelta al judaísmo y su mirada puesta en los ojos de un centurión romano. Vio una cosecha de gentiles que crecería cientos de millones de veces. "Ahora —diría él—, comprendo mi jornada desde Galilea y la comisión de Cristo para las naciones".

Cuando Pedro dijo "ahora entiendo", tuvo libertad para entregar el evangelio a toda criatura. Todas sus reservas se evaporaron cuando declaró, no un Mesías exclusivamente judío, sino un Señor universal. Su "ahora" se convirtió en el "ahora" de Dios. Mientras aún hablaba Pedro, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que le oían y libremente recibían lo que ahora él

podía dar libremente. Unánimes, comenzaron a hablar en lenguas con corazones llenos e iluminados y magnificaron a Dios. No sólo al Dios de los judíos; no sólo al Dios de Pedro; sino a su Dios: a Jesucristo, el Señor de todo.

El vino dulce de su éxito evangelizador rebotaba en la boca de Pedro. Los que lo habían acompañado, creyentes judíos que no habían visto la visión, quedaron boquiabiertos. Pero Pedro tomó el fruto fresco de la revelación fresca y lo lavó en las aguas santificadoras del bautismo.

Puertas abiertas

Muchos son los que tienen una visión espiritual, pero se quedan cortos y la visión nunca se vuelve una realidad. El ejemplo de Pedro nos recuerda que la visión es dada para obedecerla, y es ésta la que finalmente nos lleva a la comprensión, al punto donde podamos decir: "Ahora comprendo lo que significa la visión".

Decir esto no significa ser perfectos, la verdad es que en obediencia se revelan todas las debilidades. No obstante, Dios se agrada más de estas personas que de los que se echan atrás o no van hacia adelante. Solamente en nuestra buena voluntad y perseverancia se cumple el propósito de Dios. El libro de Hebreos parece estar dedicado a esta verdad. Y Pedro nos da un ejemplo clásico e inspirador de una persona muy humana que, por mucho tiempo, rara vez tenía la razón, pero que siempre fue fiel a sus principios. Su perseverancia finalmente lo llevó a una revelación de la soberanía universal de Cristo. Esta revelación permitió a Pedro ser parte de una nueva era en la historia.

La perseverancia en la visión nos lleva al punto de la comprensión... y el andar en la comprensión ofrecerá mayores oportunidades para esta generación que ninguna otra desde el tiempo de los apóstoles Pedro y Pablo. Δ

Charles Simpson es editor de la revista Christian Conquest. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.

*Alusión a Plymouth Rock, punto donde se dice desembarcaron los peregrinos en norteamérica en 1620. NT.

Propósito en los tiempos de cambio

Por Glen Roachelle

Una visitación divina altera siempre el curso de la vida tanto de los individuos como de las naciones. Una visión de él nos deja completamente cambiados e "inservibles" para cualquier otra cosa. La visitación trae también una palabra profética para la iglesia; un depósito eterno que mantiene firme a los creyentes a través de toda clase de cambios. Las siguientes verdades son nuestra herencia en la visitación de Dios en los últimos veinte años:

- **Su presencia** — Ese fuego majestuoso, terrible y consumidor produce una combinación de vida irresistible que va acompañada de un sentido de muerte a la carne.
- **Su señorío** — Su señorío es universal.
- **La adoración majestuosa** — La adoración que nace de estas visitaciones conlleva cualidades únicas en las personas que la experimentan.
- **Las relaciones de pacto** — El pacto se evidencia tanto en la vida como en la muerte.
- **La declaración de su palabra** — Hay un poder residente en la palabra declarada que nace de la visitación.
- **La comunión** — Existe una gracia fortalecedora que habita en la koinonia de los creyentes que, unidos en un pacto, caminan en una verdad revelada y recibida en común.
- **Guardar el pacto** — Hay una potencia de compromiso en los que han sido testigos de la visitación divina. Reconocen que Dios guarda su palabra y también honra a los que guardan la suya.

A dónde vamos a partir de aquí

La misión nace de la visión. Es un pedazo "masticable" personalizado, alcanzable de la visión. Jesús tenía una misión. El dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:34).

Debemos plantearnos continuamente preguntas como: ¿Ha sido ordenada por Dios mi misión? ¿Tengo una misión que me motiva a dar mi vida por ella? ¿Se incorpora la misión propia con la misión mayor colectiva? ¿Tomo en cuenta la misión colectiva en cada oportunidad que tengo? ¿Tengo un lugar para dar cuentas de mi fidelidad en la misión? ¿Nos obliga nuestra misión a sembrar el depósito divino de nuestra herencia para la cosecha; o sólo la consumimos en nosotros mismos?

Si aprendemos a interpretar correctamente los acontecimientos, no a reaccionar, Dios nos ayudará a alcanzar nuestro propósito colectivo, aún en medio de cambios tumultuosos. Creo que Dios nos impartirá la suficiente gracia y sabiduría para ayudarnos a someternos a lo civil mientras permanecemos fiel a lo sagrado. Si le buscamos para que nos dé a comprender lo que está pasando, en vez de intentar controlar lo que está sucediendo, él nos ayudará a ver redentivamente lo nuevo — Sí, aunque la impía cultura emerja.

San Ignacio escribió a la iglesia en el año 120 D. C. antes de su muerte y dijo:

Concededme no más ser un sacrificio para Dios... Os ruego no mostréis ninguna bondad extraviada. Dejadme ser forraje de las bestias salvajes. A través de ellas alcanzaré a Dios... Ven fuego, cruz y jauría de bestias salvajes; ven cortando en pedazos, rasgando y desgarrando, dispersión de huesos, destrozo de miembros, quebrantamiento de todo mi cuerpo... si sólo alcanzo la presencia de Jesucristo.

Es tiempo de manifestar la misma calidad de compromiso y desinterés personal mientras recogemos el precioso y eterno tesoro de nuestra herencia para invertirlo en nuestra misión. Δ



Glen Roachelle es el fundador y presidente de GATE Ministries, en McLean, Virginia. Es también miembro de la Junta Directiva de Charles Simpson Ministries.



Guerra espiritual en el hogar

Cuando el enemigo ataca nuestras familias, no tenemos por qué huir y escondernos. He aquí cómo ganar la victoria.

Por Don Basham

Las escrituras nos amonestan con frecuencia que para ser cristianos fieles, debemos estar preparados para la guerra. En Efesios 6:10-11, Pablo dice:

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

No obstante, después de más de veinte años de ministerio donde se libra la guerra espiritual, estoy más convencido que nunca que los cristianos sufren heridas o derrotas innecesarias simplemente porque rehusan admitir que sus familias son el blanco del ataque satánico. He aconsejado y orado con muchos cuya contribución ha sido sobresaliente tanto en la iglesia como en la comunidad, pero que en privado admiten que su vida en el hogar a menudo parece una pesadilla.

"Nadie sabe por lo que está pasando nuestra familia", me dicen. "¿Por qué tenemos tantos problemas en casa cuando nuestro mayor deseo es ser cristianos fieles?"

Basado en la experiencia de ellos y en mis propios tiempos de prueba, estoy convencido que el blanco favorito de Satanás en su guerra espiritual es la familia cristiana.

Aun así, muchos se muestran renuentes en declarar la guerra contra Satanás. "No me gusta pensar en el diablo y los demonios", es la excusa común. "Yo sólo

quiero seguir a Cristo". Nada deleita más al diablo que los cristianos le hagan caso omiso o echen la culpa de sus ataques malignos a algo o alguien más. Eso lo deja libre y sin impedimentos en todas sus fechorías.

Para seguir a Cristo en plenitud, tenemos que hacer lo que él hizo. Eso incluye hacer guerra agresivamente contra Satanás y su hueste maligna. Marcos dice que la razón por la que Jesús escogió a doce apóstoles de entre la muchedumbre que lo seguía era para que "estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios" (Marcos 3:14-15, cursivas del autor).

La Biblia nunca dice que debemos hacer caso omiso a Satanás; más bien debemos oponernos a él. "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7, cursivas del autor).

Sin embargo, millones de cristianos que quieren someterse fielmente a Dios tienen toda clase de problemas para resistir a Satanás. Mucho más de lo que sabemos, Satanás y sus espíritus malignos son los responsables de las tensiones, las divisiones, el odio y a menudo la violencia que explotan en las familias cristianas.

Una vez que era testigo de la liberación de dos muchachas, se produjo una confrontación formidable entre los espíritus que las atormentaban. Los demonios tomaron el control de las voces de las muchachas y comenzaron a rabiar y a maldecir una a la otra. Entonces el Espíritu Santo parecía decirme: "Te dejé ser testigo de esto para mostrarte la fuente verdadera del

odio y la contienda. En todo el mundo, entre individuos y familias, y aun entre naciones, estas confrontaciones ocurren. La gente implicada se culpa una a la otra, pero el verdadero enemigo es el diablo y sus demonios, como lo ves aquí".

En mis años de ministerio, he visto tres tácticas básicas que Satanás usa en su ataque contra las familias cristianas.

Destruyendo la autoridad divina

La primera táctica que usa el diablo es destruir la autoridad divina en el hogar. La familia se originó con Dios. Dios pudo haber poblado la tierra de diferentes maneras. Pudo habernos hecho crecer en árboles o desovar como peces. En su lugar él "creó al hombre a su imagen... varón y hembra los creó". Cuando unió a Adán y Eva en el pacto del matrimonio, les dijo que fructificaran y se multiplicaran, llenaran la tierra y la sojuzgaran (vea Génesis 1:27-28). La familia juega un papel esencial en el plan de Dios para gobernar la tierra. La historia nos dice que hubo naciones enteras que sucumbieron cuando dejaron de dar su atención a la estructura de la familia.

El ataque inicial del enemigo sobre la humanidad fue un asalto a la primera familia. La tentación de Adán y Eva por parte de Satanás logró romper el orden de la vida familiar. Engañó a Eva para que ella asumiera la dirección de la familia. Encantó a Adán para que abdicara su papel de protector y cabeza de su hogar. Esta inversión trágica de papeles llevó al rompimiento de la autoridad en el hogar que dio como resultado la rebelión, la desobediencia y la comunión rota con Dios.

La inversión de los papeles del esposo y la esposa revela lo que he llamado "síndrome de Jezabel y Acab". Es un factor principal en la guerra espiritual que se libra contra la familia. La historia del rey Acab y su perversa esposa, Jezabel, se narra en 1 Reyes capítulos 16-22 y 2 Reyes capítulos 9-10. El rey Acab era débil, petulante, infantil e indeciso: todo lo que un esposo, padre y rey no debe de ser. Su esposa Jezabel, era arrogante, inmoral, ambiciosa y ansiosa de usurpar la autoridad de su esposo: todas las características que una esposa piadosa no debe tener.

Aunque Acab y Jezabel vivieron miles de años atrás, los espíritus demoníacos que manifiestan sus cualidades continúan hostigando, atormentando y, a veces, invadiendo la personalidad de hombres y mujeres que son buenos cristianos. El espíritu de Acab aguijonea a los hombres para que abduquen su papel

masculino que Dios les ha dado como guías y protectores, mientras que el espíritu de Jezabel seduce a las mujeres a la rebelión o a la manipulación hábil de su esposo para lograr sus propios fines. La meta principal del espíritu de Jezabel es la castración espiritual del varón y la usurpación de su autoridad y su papel. Los movimientos feministas tienen este espíritu desenfrenado.

Para empeorar las cosas, las parejas cristianas que luchan con sus problemas matrimoniales generalmente no se dan cuenta de cómo han sido tomadas como víctimas por esos dos espíritus. Los esposos débiles que de buena gana abdican su liderazgo pudieran defender su decisión como "reconociendo la fortaleza de mi esposa" o "permitiendo que mi esposa siga la dirección del Señor en su vida". Y las mujeres empujadas por la influencia de Jezabel pudieran decidir: "Mi esposo no está espiritualmente calificado para dirigir una familia". O pudieran sentir que no les queda otra opción cuando dicen: "Mi esposo tiene su carrera, de manera que yo tengo que asumir la dirección espiritual de la familia".

El esposo que lee este artículo debiera de preguntarse: "¿Soy culpable de abdicar al papel de padre y guía de mi familia que Dios me dio?" La esposa de la misma manera puede preguntarse: "¿Manipulo o domino a mi esposo? ¿Critico con frecuencia su dirección en el hogar?"

Si la respuesta a estas preguntas es sí, entonces la confesión y el arrepentimiento están en orden y, si es necesario, la oración para la liberación específica de esos espíritus malignos. Debido a que en muchos casos esos problemas son pasados de generación en generación, pudiera ser necesario orar para romper las maldiciones y las brujerías ancestrales. Cualquier creyente que ore en fe puede cortar o anular con éxito cualquier lazo infernal sin dañar la herencia familiar buena y saludable.

Participación en el ocultismo

La segunda táctica que el diablo usa para destruir a la familia es la participación en el ocultismo. El segundo mandamiento dice:

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás... (Exodo 20:4-5).

Parecería ridículo pensar que un cristiano sincero adorase ídolos o los tuviese en su casa.

Lamentablemente, la idolatría es más predominante de lo que pensamos; sólo porque no la reconocemos.

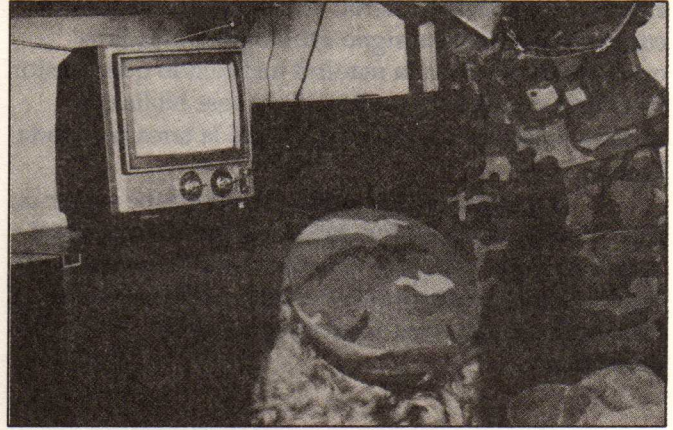
¿Ningún ídolo en la casa? Qué de la estatuilla del regordete Buda, a la que algunos dan palmaditas en la barriga para la "buena suerte"? Y ¿qué de esas extrañas máscaras africanas que decoran la pared de su sala familiar? ¿O el incensario de bronce que usted compró como recuerdo en su viaje a Hong Kong, el que tiene ese extraño dragón esculpido a los lados?

¿Recuerdos? ¡No! ¡Esos son ídolos! Cada uno fue formado originalmente para el uso en la adoración a un dios pagano. Los espíritus malignos realmente habitan en esos objetos para recibir la adoración supersticiosa de sus primeros dueños. No importa que usted inocentemente los haya comprado como recuerdos; los demonios todavía siguen en ellos, forzando su influencia opresiva y atormentadora.

Docenas de veces, a lo largo de los años, se nos ha persuadido para ir a "exorcizar" una casa u oficina donde había una atmósfera opresiva o extraña, o donde influencias perturbadoras parecían hostigar y molestar a sus ocupantes. En casi todos los casos encontramos artículos de origen idolátrico: estatuas, entalladuras, cuadros o adornos en las paredes, o libros representando a "otros dioses". Una vez que los artículos ofensivos fueron destruidos y se ofrecieron oraciones fervientes en el nombre de Jesús, ordenando salir a todo espíritu maligno y pidiendo la protección del sitio con la sangre de Jesucristo, los espíritus malignos dejaron de frecuentar el lugar.

Los padres someten a sus hijos a tormentos innecesarios comprándoles muñecos, juguetes y juegos sugestivos del poder satánico o del ocultismo. Monstruos espaciales, muñecas simulando brujas y juegos de adivinación, como la Ouija o "Don Mágico", todos ellos invitan y fomentan la actividad de los demonios.

Una vez en la Florida, una familia cristiana nos llamó para orar por el hijo de tres años que sufría de pesadillas aterradoras. Primero aconsejamos a los padres que destruyeran varios de los juguetes del niño que sentíamos eran dudosos o aterradoros. Entonces oramos por el niño. Después que cayó dormido en el sofá fuimos a su aposento y oramos sobre su cama. Cuando impusimos manos sobre ella, clamando la sangre de Jesucristo y ordenando a todo espíritu maligno que saliera, una fuerza invisible lanzó enfurecida la cama contra la pared mientras salía. Los padres asombrados y agradecidos se arrodillaron pidiendo perdón a Dios por haber permitido inconscientemente que esas fuerzas hostigaran al niño. El niño dejó de tener pesadillas.



Un gran porcentaje de la programación infantil está cargada de temas ocultistas.

Los padres también deben controlar la clase de programas de televisión y películas que ven sus hijos. Un gran porcentaje de la programación infantil, especialmente en las mañanas de los sábados, está cargada fuertemente de temas ocultistas. Los héroes y los villanos tienen poderes sobrenaturales o psíquicos. Esos programas condicionan la mente de los niños a la realidad de los poderes extraterrestres, pero jamás mencionan el peligro espiritual que espera a cualquier jovencito que comience a buscar los poderes psíquicos o a explorar las regiones sobrenaturales. En cuanto a las películas, uno casi siente desesperación por los temas aterradoros, infrahumanos y satánicos que se producen para el mercado adolescente. El asalto mental y espiritual de tal basura sobre la mente de los jóvenes está haciendo inválidos espirituales a incontables miles de ellos.

Puedo testificar personalmente haber sido una de sus víctimas. Sufrí el tormento de un espíritu de miedo por más de treinta y cinco años antes de encontrar liberación en el nombre de Jesús. Cuando Dios me liberó, él me mostró que el espíritu había entrado cuando era un muchacho de ocho años, el día que mi hermano mayor me llevó a ver una película de terror que literalmente me llenó de miedo.

A todo padre y madre cristianos que lean estas palabras les ruego que tomen medidas para protegerse ellos mismos y a sus hijos de la seducción satánica del ocultismo que ha invadido nuestra sociedad, inclusive nuestras escuelas públicas. La objeción paterna hace la diferencia. Una vez a una de nuestras hijas en la

escuela secundaria le dieron una tarea de escribir una composición sobre su signo astrológico. Nosotros enviamos una nota a la maestra insistiendo que nuestra hija fuera excusada y explicando la base bíblica de nuestra objeción. La maestra canceló la tarea para toda la clase.

La regla que la familia cristiana debe seguir es esta: **Buscar contacto con cualquier fuente espiritual aparte de Dios el Padre, nuestro Señor Jesucristo o el Espíritu Santo, es exponerse a las fuerzas satánicas y resultará casi con seguridad en la opresión demoníaca.**

Mentiras y acusaciones

La tercera táctica que usa el diablo para destruir a la familia es un constante asalto de mentiras y acusaciones. El es un artista consumado en estas tretas y ha estado practicando su arte por muchos siglos. El nombre *diablo* significa "acusador" o "calumniador" y él usa sus acusaciones para atizar todos nuestros temores y tornarlos en desánimo y desesperación. Veamos brevemente cuatro aspectos de su ataque.

1. *Relaciones entre esposo y esposa.* Toda familia cristiana sufre de tensiones matrimoniales de vez en cuando, pero el diablo se introduce en la danza repitiendo mentiras como: "Tu familia no es cristiana o no tendrías estos problemas" "Tu esposo(a) nunca cambiará" "No hay salvación para tu matrimonio" "¿Por qué no te divorcias?"

2. *Finanzas de la familia.* El diablo nos hace sentir culpables si no prosperamos y mucho más culpables si lo logramos. Cuando una familia lucha con sus deudas, la acusación del diablo es como esta: "A Dios no le importa". "Sus promesas de prosperidad funcionarán para otros, pero no para ti". "No mereces prosperar". "Dios te está castigando". "Lo vas a perder todo". "No tienes esperanza".

Pero cuando la familia cristiana rechaza con éxito esas mentiras y, mediante la oración, la fe y la diligencia, comienza a prosperar y a alcanzar cierta medida de riqueza, el diablo cambia su estribillo: "¿Cómo te atreves a vivir con tanta comodidad?" "¿Qué derecho tienes de gozar de un nivel de vida tan alto?" "¿No sabes que tienes que ser pobre para ser santo?" "¿No sabes que hay millones de personas hambrientas y sin hogar en el mundo?" "¿Cómo

puedes ser tan egoísta?"

La mejor postura para el cristiano es esta: Sea paciente, confíe y manténgase en oración cuando pase por tiempos de escasez; sea agradecido y generoso en tiempos de prosperidad.

3. *La salud de la familia.* Cuando haya serios problemas de salud o cuando vengan temores terribles e injustificables respecto a la salud de su familia, es importante cuidar su actitud mental. Durante las acusaciones injuriosas de Satanás, el mayor tormento viene a menudo no de la enfermedad en sí, sino del miedo irrazonable que él inspira. Un terrible dolor de cabeza significa un tumor en el cerebro. Una indigestión significa un cáncer en el estómago. Un momento de arritmia cardíaca significa un paro inminente del corazón. Las tormentas emocionales que pasamos durante estos tiempos pueden ser horribles. No es extraño que las escrituras digan: "El temor lleva en sí castigo" (1 Juan 4:18).

Durante estos ataques satánicos es bueno recordar tres verdades: Primero, esos ataques feroces no duran. Estas tormentas pasan y a menudo rápidamente. Segundo, mediante la expiación de Cristo hay la seguridad que tenemos acceso a su virtud sanadora. Tercero, por diseño de Dios, nuestros cuerpos tienen una sorprendente capacidad para sanar y regenerarse en sí mismos si hacemos ejercicio regular y nos alimentamos bien.

Más importante que todo, cuando el diablo lance su ataque violento de mentiras y acusaciones, recuerde quién es él, el padre de toda mentira (vea Juan 8:44). Las mentiras y acusaciones diseñadas para atormentarnos se originan en él, no en Dios.

4. *Relaciones de padres y madres con los hijos.* Dios sabe, y el diablo también, que no hay manera de criar hijos sin dolor. El enojo y la amargura pueden explotar hasta entre los padres más diligentes y los hijos más disciplinados. Esto suele acontecer especialmente durante los años de adolescencia, cuando los padres encuentran casi imposible comunicarse con sus hijos, y los hijos de repente comienzan a ver a sus padres como ogros malignos que les niegan la libertad y la independencia que disfrutaban sus amigos. Cuando los adolescentes muestran, a la par de las actitudes normales, acciones estúpidas y rebeldes para contrariar a sus padres, el diablo se aprovecha con sus mentiras: "Han fracasado como padres". "Sus hijos no los aman y nunca llegarán a ser nada". "Todos van a parar en la cárcel".

En todo ataque a la familia, el propósito final del diablo es paralizarnos con el miedo, atormentarnos con

las sospechas, provocarnos a la ira o empujarnos a la desesperación. Cuando vienen los ataques, nos ayuda grandemente reconocer quién es el atacante y resistirlo con firmeza.

Cuatro pasos para la victoria

La intención de Dios es que seamos victoriosos en la guerra espiritual. Pablo dice en 2 Corintios 10:3-4:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

1. *Enójese con el diablo.* Algunos cristianos enfocan la vida de manera tan pasiva e insípida que nunca tienen sentimientos fuertes acerca de nada. Pero cualquier creyente que ama fervientemente a Jesucristo tiene el perfecto derecho de odiar al diablo. La Escritura dice que debemos amar a nuestros enemigos; esto es a todos menos uno. Y cuando estemos lo suficientemente enojados nos iremos a la ofensiva contra el enemigo jurado de nuestras almas. En el Salmo 139, David dice:

¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen...?

Los aborrezco por completo; los tengo por enemigos. Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón... y ve si hay en mí camino de perversidad (vs. 21-24).

Francamente, no creo que el Padre se ofendiera por el odio de David hacia los enemigos de Dios. La verdad es que yo creo que él se goza con nuestro enojo santo por los ataques malignos del diablo contra el pueblo de Dios. Dios sabe que si nos enojamos lo suficiente, pelearemos.

2. *Ore por liberación.* Necesitamos aprender a echar fuera demonios con la misma confianza que oramos por la sanidad. El mismo enemigo que causa enfermedades y dolencias es el responsable del tormento demoníaco. Y la autoridad del nombre de Jesús puede utilizarse para expulsar demonios de igual modo que para orar por los enfermos. Muchos cristianos han quedado asombrados por los resultados extraordinarios, a veces instantáneos, cuando han sumado oraciones de liberación a sus oraciones de sanidad. Ningún cristiano es plenamente fiel a la comisión del Señor a menos que, además de testificar

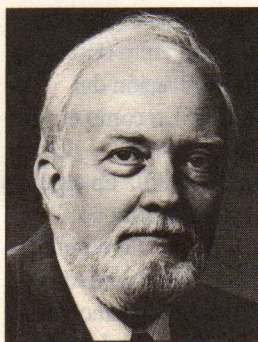
de su fe y orar por los enfermos, esté dispuesto a echar fuera los demonios.

3. *Mantenga cuentas cortas.* Sea rápido en perdonar. Uno de los pasajes más importantes en todas las escrituras es el que dice: "Airaos, pero no pequéis, no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo" (Efesios 4:26-27, cursivas del autor). ¿Qué podría ser más claro? La renuencia a perdonar es invitar la invasión de las fuerzas del diablo. El diablo gana lugar cada vez que damos la espalda a la gracia de Dios rehusando perdonar. Jesús dijo, después de enseñarnos a perdonar a nuestros deudores, que si nosotros perdonamos, Dios perdona; pero si no perdonamos, tampoco él (vea Mateo 6:12-15).

4. *Alabe a Dios continuamente.* "Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:16-18). Este pequeño pero poderoso versículo viene no como una petición, sino como una orden. La alabanza y la acción de gracias no dependen de cómo nos sintamos o de cómo sean nuestras circunstancias. Generalmente no nos es difícil alabar a Dios cuando todo marcha bien, pero fracasamos tristemente cuando los tiempos son duros. Pero note que la escritura no dice dar gracias *por* todo, sino *en* todo. Aun en los peores días podemos ser agradecidos con Dios porque no todos los días son tan malos como ese.

Se cuenta la historia de un reportero que entrevistó al diablo y le preguntó qué clase de persona era la más difícil de atormentar. Se dice que el diablo respondió: "Parece que nunca tengo mucha suerte con el hombre agradecido".

Nunca se prometió a los cristianos y sus familias que evitarían la guerra espiritual. Lo que sí se nos prometió es que, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, podemos ser victoriosos en esa guerra. Δ



Don Basham, fue bachiller en artes y teología de la Universidad de Phillips en Enid, Oklahoma. Hasta poco antes de su muerte en 1989 sirvió como editor consultor de New Wine Magazine. Es autor de varios libros entre ellos Frente a un milagro y Libranos del mal.

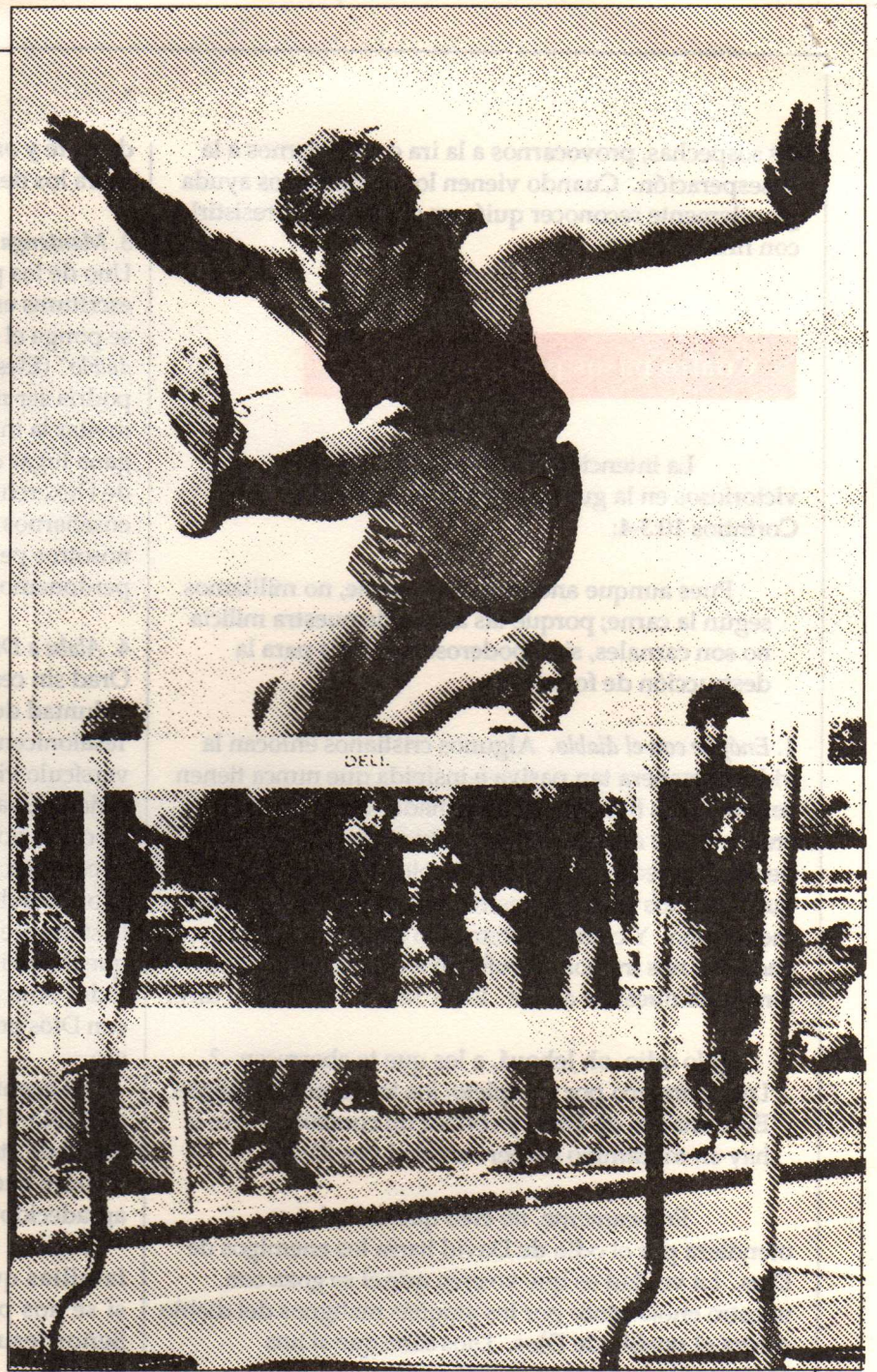
El cristiano y el deporte

Por Luis F. Aragón V., M.Sc.

El deporte ha adquirido una importancia enorme en el mundo moderno. La superioridad política se define a menudo en el estadio deportivo.

Un alto porcentaje de los programas de televisión son acerca de los deportes profesionales y aficionados. Millones de personas en todo el mundo están involucradas en ligas competitivas de todos los deportes. El cristiano se ve continuamente envuelto en el deporte competitivo de una u otra forma: participando activamente, como espectador, escuchando testimonios y opiniones de atletas cristianos e inclusive evangelizando y brindando cuidado pastoral a deportistas de distintos niveles.

Algunos autores se han referido a aspectos del deporte en la vida moderna y su relación con el cristianismo, como el conflicto entre el llamado "instinto asesino" del deportista y el amor y la compasión cristianos, y la competición deportiva como culto (Hoffman, S.J.: *The Sanctification of Sport —La santificación del deporte—*, *Christianity Today*, Abril 4, 1986), o como el culto al cuerpo humano (Vaux, K.: "How do I love ME? —¿Cómo me amo YO—", *Christianity Today*, Set. 20, 1985). En algunos de estos casos, lo que se hace es analizar el fenómeno deportivo con la ayuda de la Palabra de Dios. Pero también es necesario profundizar, partiendo de algunas verdades cristianas básicas. ¿Hasta qué punto el ideal cristiano y el ideal deportivo son compatibles: en qué forma el deporte



puede ayudar al hombre moderno a ser un mejor cristiano, y a qué tipo de dificultades se enfrenta el atleta cristiano para vivir conforme a la voluntad de Dios?

¿Qué tan importante es el deporte?

Carácter

No es nada fácil ser un atleta. La paciencia y perseverancia que se requiere para practicar día tras día, durante años, a menudo sin recompensas inmediatas, con el fin de obtener una medalla de oro, no se encuentra en todas

partes. El verdadero atleta se somete a una vida muy rígida con el fin de conseguir su propósito.

Y no es fácil ser cristiano. La rectitud y perseverancia que se requieren para complacer a Dios hasta el último de nuestros días tampoco abundan, y las tenemos únicamente por la gracia de Dios. Tanto el cristiano como el atleta saben muy bien lo que significa combatir pacientemente ahora para ser glorificados después. Ambos saben vivir plenamente dedicados a una meta. Pablo compara la vida cristiana con una carrera, pero con un premio mucho mejor al final:

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado (1 Corintios 9:24-27).

Salud

Todo cristiano debe cuidar su cuerpo y estar saludable, para poder servir a Dios lo mejor posible. El cuerpo es el templo del Espíritu Santo, y Dios debe ser glorificado en el cuerpo (1 Corintios 6:19,20). En los tiempos modernos en que la vida sedentaria y el estrés representan serios problemas para la salud de un alto porcentaje de la población, el deporte competitivo y recreativo juega un papel muy importante al proveer la distracción y los estímulos fisiológicos necesarios para prevenir las enfermedades cardiovasculares, problemas de cintura, obesidad y otros males relacionados con la falta de ejercicio. Además, el atleta normalmente tiene mayores conocimientos sobre nutrición y el cuidado del cuerpo, y los aplica.

Por lo tanto, existen al menos dos ventajas para el cristiano en la práctica deportiva regular y disciplinada: le ayuda a crecer en el carácter que se requiere para ser un buen cristiano, y le enseña a cuidar su cuerpo en la forma que Dios quiere que lo hagamos.

El conflicto entre cristianismo y deporte

¿Dónde está mi fuerza?

El atleta de alto rendimiento es disciplinado, y sabe que puede dominar su propio cuerpo. Sabe que es superior físicamente a la mayoría: su yo es más capaz que el de muchos otros.

Pero ¿dónde reside a fin de cuentas la fuerza del cristiano? No en su juventud (Isaías 40:30), ni en su vigor o recursos (Salmos 33:16,17); no está en su grandeza o popularidad (Salmo 118:8,9). Si bien es cierto que hay un tipo

de fuerza fisiológica que simplemente tiene que ver con la aptitud física, y otro que tiene que ver con la capacidad anímica y fuerza de voluntad, ambos están limitados por lo que cada persona tiene. Pero la fuerza y el vigor que vienen de Dios nada tienen que ver con los dos anteriores: dependen de temer a Dios, de confiar y esperar en El:

El rey no se salva por la multitud del ejército, ni escapa el valiente por la mucha fuerza. Vano para salvarse es el caballo; la grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre (Salmo 33:16-19).

Es necesario para el atleta resistirse a la tentación de pensar que la victoria depende solamente de seguir estrictamente la rutina de entrenamiento, de pensar que uno está en control de su propia vida, de pensar que uno puede, por su propio esfuerzo y nada más, saltar un sólo centímetro más alto (Mateo 6:27). El atleta debe dar todo lo que tiene para triunfar, pero cuanto menos confíe en sí mismo, y más se abandone en las manos de Dios, mayor será su vigor y más resonantes sus victorias (ver además Isaías 40:28-31).

Con respecto a la evangelización, ¿cuántas veces se escucha decir a un atleta o un cantante que su éxito es importante para poder glorificar a Dios y tener un mayor impacto al predicar? "Yo había prometido que fuera que ganáramos o perdiéramos, sería para la honra y gloria de Dios. Por supuesto que la gloria fue mayor para Dios y para mí cuando ganamos, porque la victoria me dio una mejor plataforma para predicar" (Roger Staubach, de los Dallas Cowboys —traducido libremente— en Hoffman, S.J.: "The Sanctification of Sport", *Christianity Today*, Abril 4, 1986, p.20). Pero muchas veces, conforme su popularidad aumenta, van traicionando la misma esencia de la vida cristiana. ¿En dónde reside el poder para la proclamación de la Palabra de Dios: en nuestra popularidad o en Dios mismo?

El deporte como apoyo al cristianismo

Los deportistas están acostumbrados a darle prioridad al deporte por encima de su vida social, la diversión, el estudio, el trabajo, la familia, etc., y es cierto que es muy difícil obtener el éxito de otra manera. Al mismo tiempo, Dios quiere que mantengamos nuestras prioridades en orden. El es el número uno (Deuteronomio 6:4,5), y la salvación debe ser la preocupación principal de todo cristiano:

Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. Palabra fiel es esta, y

digna de ser recibida por todos (1 Timoteo 4:7b-9).

Es necesario dedicarse de lleno al deporte para triunfar en él, pero siempre habrá lesiones, enfermedades y fracaso. Sólo los mejores obtendrán el premio. Y ¿qué es el premio? ¿Vale la pena realmente el esfuerzo? Los atletas compiten por una medalla o premio de dinero en efectivo, pero el cristiano se esfuerza y lucha para recibir una recompensa eterna. ¿Debe el cristiano arriesgar su herencia eterna para lograr una medalla? (1 Corintios 9:24-25).

¿Idolatría?

Sí, idolatría. No es necesario remontarse a los tiempos antiguos en que la gente se arrodillaba delante de las estrellas y figuras aborrecibles de animales. El hombre moderno adora su propio cuerpo, olvidando que su cuerpo no le pertenece a él sino a Dios (1 Corintios 6:19,20), y adorando a la criatura en vez de al Creador (Romanos 1:25). Un buen ejemplo de esto es el físico culturismo, en el que los atletas dedican horas enteras frente al espejo a admirar la masa muscular que van desarrollando. Pero no es necesario ir tan lejos. Cualquier atleta que ame su cuerpo más que a Dios (Deuteronomio 6:4,5), es un idólatra.

El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa.

O también, observemos con cuidado al atleta: se prepara, practica, se esfuerza y perfecciona. Fortalece sus músculos, mejora su técnica, se foguea con los mejores y concentra toda su atención en su deporte. Y cuando triunfa se mira en el espejo y dice: "¡Soy el mejor! Yo me debo esta victoria sólo a mí". Pero su cuerpo es más frágil y requiere más atención y cuidado que el de un hombre normal: pone toda su confianza en algo que pasa y que sólo es vanidad.

El deporte como culto

Hoffman (op. cit., 1986) se refiere al problema de la competición deportiva y el éxito como manera de rendir culto, en vista de que muchos atletas "ganan para la gloria de Dios". El término "adorar" o "rendir culto" se utiliza a menudo en la Biblia con un significado bastante restringido, relacionado con "servir" y "arrodillarse". Para complacer a

Dios, la adoración debe cumplir con una serie de requisitos: debe ser el reflejo de una vida dedicada a la obediencia y al servicio de Dios (1 Samuel 15:22,23; Miqueas 6:6-8); la persona que rinde culto debe vivir en santidad (Salmo 15) y ser justa (Isaías 1:11-17). El Antiguo Testamento está lleno de descripciones e indicaciones para el culto agradable a Dios. Más aun, el Nuevo Testamento señala que hay una sola forma de adorar a Dios: en espíritu y verdad (Juan 4:21-24).

Es un poco arriesgado, por lo tanto, tratar de hacer calzar la competición deportiva como adoración. El uso de la palabra "celebración" (aunque la celebración es a veces una forma de adoración) sería más apropiado. Aunque la competitividad real debe ser una característica del atleta cristiano, existe una condición: la gloria debe ser para Dios, no para el ganador. Y no es lo que ocurre, pues es claro que los fanáticos del deporte idolatran a sus campeones. Toda la estructura ha sido establecida con una perspectiva secular. Los Juegos Olímpicos modernos, por ejemplo, son una celebración de la victoria y las grandes capacidades del ser humano. Unos juegos verdaderamente cristianos no darían medallas a los ganadores, sino que culminarían con alabanzas y adoración a Dios. Tal vez el atleta cristiano, al ganar sus competencias, ¡no debería aceptar medallas ni trofeos! (Ver Hechos 14:8-17).

Para el cristiano

El hombre tiene una curiosa obsesión con el alto rendimiento, la belleza y la perfección. Supongo que será por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. ¡Qué interesante que conforme más se acerca el hombre a la perfección, mayor es su fragilidad! Debe ser que debido al pecado el hombre está condenado al caos y la imperfección y todo lo que hace son vanos intentos por escapar de ahí. Sólo en Cristo, al final de los tiempos, alcanzará el hombre la verdadera perfección, y no habrá más lesiones, ni enfermedades, ni envejecimiento, y las marcas personales irán siempre en aumento, y nada de esto importará de todos modos, porque estaremos eternamente en la presencia de Dios (Apocalipsis 21:3,4).

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hebreos 12:1,2).



Reflexiones de año nuevo

Hugo M. Zelaya

para el mañana. No hay manera de escapar a este ritmo inexorable de la vida. A cada instante somos presentados con dos opciones: una, continuar con lo comenzado; dos, empezar algo nuevo. Y lo nuevo es siempre en base a lo que ya se ha hecho. En la medida que esto sea cierto, entonces es importante satisfacer bien las demandas de hoy para no quedar atados al ayer y poder avanzar en el mañana.

La vida es sumamente exigente. Fuimos creados para conformarnos al patrón divino. Dios es perfecto, su obra también y la existencia que él nos ha dado no pide menos. Dios no está satisfecho con la mediocridad ni la insuficiencia. No hay manera de escapar a sus demandas de perfección.

Es fácil pensar aquí en lo que siempre se nos ha dicho. Que somos seres imperfectos y nadie es capaz de cumplir con tanto. Pero Dios nos ha hecho para que seamos cabales y alcancemos el ideal.

Otros usarían el factor pecado como excusa para no cumplir perfectamente con el propósito de Dios. Desde luego que dicho factor ha empañado y debilitado la obra de Dios en el hombre. Pero también está el factor gracia, que ha venido a devolverle la esperanza de la gloria que ha de ser revelada en él mediante nuestro Señor Jesucristo.

Pudiera ser que, entre el aire enrarecido de las alturas a las que el Señor nos ha llamado a vivir y el "lugar" donde estamos realmente, haya mucho trecho que correr. Pero Dios quiere que pensemos como él y no como la multitud indiferente que se cruza de brazos con actitud escéptica y apática que nunca logra nada en la vida porque se cree incapaz de hacerlo.

Pero, y ¿cómo acortar esa distancia entre el ideal al que el Señor nos ha llamado y la realidad de nuestra experiencia presente? Uno de los puntos clave es vivir hoy como Dios manda. No arrastrando la culpa de lo que no se logró ayer o soñando con lo que haremos mañana sin cumplir con la tarea de hoy. "Basta a cada día su propio mal" (Mateo 6:34).

Vivimos en un constante estado de circulación. Sólo lo que no tiene vida permanece estático. Segundo a segundo salimos de algo y entramos a otra cosa, siempre en consecución del cumplimiento de la tarea iniciada o en el principio de algo más.

Hoy es siempre la salida del ayer y la preparación

Para vivir hoy con libertad es necesario tratar eficazmente con el pasado. El comienzo de año es siempre una buena ocasión para hacer un inventario de lo que hemos hecho y compararlo con las metas personales que nos impusimos cuando comenzamos.

Seguramente hubo tareas que no terminamos, otras que hicimos mal y todavía quedaron las que no se lograron hacer del todo. Cualquiera que sea el resultado de nuestro propio examen, es preciso que no perdamos el tiempo lamentando lo que pudo haber sido y no fue.

Es necesario ver hasta las derrotas en una forma redentiva, es decir, que Dios las puede volver para nuestro bien. Sus recursos son inagotables. Dios tiene maneras frescas de ofrecernos oportunidades nuevas para realizar hoy algo diferente. Ciertamente, no volveremos a ver la ocasión de ayer. Quedará en la memoria como lo que se aprovechó y se realizó en su máximo potencial, o como una oportunidad perdida. Pero si sabemos enfocar el pasado objetivamente, aprenderemos aun de nuestros errores y fracasos lecciones valiosísimas que a su manera Dios volverá para nuestro bien.

La vida tiene mucho más que ofrecer de lo que nosotros jamás podremos aprovechar. Con mucha razón dicen las escrituras que Jesús nos vino a traer abundancia de vida: para vivir a plena capacidad y un poquito más para dar a los abatidos y desanimados.

Entendemos que eso no nos permite presumir de la gracia de Dios. Desaprovechar las oportunidades que Dios da por falta de diligencia, muestra una falla de carácter que Dios no pasará por alto y con la que continuará tratando hasta que quede resuelto a su satisfacción. La disciplina personal no puede ser substituida por una espiritualidad fingida.

Importancia de las palabras

De lo subjetivo pasemos a algo más objetivo. Las palabras son muy importantes en tiempos de transición, especialmente en la salida de un año para entrar a otro nuevo y se las debe prestar atención cuidadosa. La tribu de Isacar se distinguía de entre todas las otras de Israel porque tenía hombres "entendidos en los tiempos... cuyo dicho seguían todos sus hermanos" (1 Crónicas 12:32).

La frase "¿qué le está diciendo Dios?" se usa a veces como un clisé, pero es en el salir y entrar de las estaciones que Dios habla palabra nueva para la nueva

situación. Oír lo que Dios está diciendo es dirección para el presente y visión para el mañana.

Dos palabras que están ocupando una posición predominante en estos días y que continuarán en la década de los noventa son: Iglesia y Reino. Entendemos el reino como el gobierno manifestado de Dios. Opuesto a su reino hay un orden de situaciones, condiciones y entidades, que llamamos el mundo, donde el gobierno de Dios no se manifiesta. La iglesia es la parte funcional del reino de Dios en ese mundo.

Algo que tenemos que aceptar para el bien del reino es que el Espíritu de Dios está activo no sólo en la iglesia, también está operando en el mundo. Para que la iglesia se pueda mover en el resto del mundo, es necesario que vea lo que Dios está haciendo allí y que oiga también lo que le está diciendo. Para que la iglesia tome la posición de liderazgo que le corresponde en el mundo como representante de Dios, tiene que saber interpretar lo que Dios está haciendo en el mundo secular.

¿Dónde estaban los "hijos de Isacar" cuando cayó el muro de Berlín y se unificaron las dos Alemanias? ¿Qué hacían los hijos del Reino cuando comenzaron a caer uno tras otros los gobiernos tras la cortina de hierro? ¿Cómo fue que nadie pronosticó la ruina del comunismo ruso? ¿Dónde quedó la teología de la liberación con su sesgo izquierdista? No recuerdo que nadie analizara las condiciones imperantes en el mundo a la luz de la Escritura, de lo que Dios estuviera diciendo a las naciones del mundo. Todos los comentarios era negativos, enfatizaban lo peor que andaban las cosas. Más bien, unos querían salirse de este mundo. Alguien predijo que la situación se había puesto tan mal que el Señor vendría para arrebatar a su iglesia en estos días. El Dios de esta gente es tan pequeño como sus propias mentes.

La verdad es que Dios soberanamente obró en el corazón y en la mente de los impíos para llevar a cabo su propósito en la tierra. El Espíritu de Dios estaba activo en el mundo y muchos de nosotros en la iglesia no nos dábamos cuenta de lo que estaba haciendo.

La razón por la que todos estos acontecimientos nos sorprendieron dormidos es porque creemos que Dios sólo se mueve en la iglesia y que el mundo es territorio prohibido para él. Como si el mundo verdaderamente le perteneciera al diablo.

Para poder afectar el mundo en una forma positiva, tenemos que saber lo que Dios está haciendo en él y cuáles son sus planes para el futuro.

El cielo en la tierra

Lo que Dios quiere en el mundo no es diferente de lo que quiere en la iglesia. El Señor enseñó a sus discípulos a orar diciendo: "Venga tu reino. Hágase... en la tierra... como en el cielo" (Mateo 6:10). El reto para la iglesia es traer el cielo a la tierra.

Nuestra mentalidad, sin embargo, ha sido colmada con un afán de salir de la tierra e ir al cielo. Mientras que toda la obra de Dios es enviar el cielo a la tierra, siendo su máxima expresión la encarnación del Hijo en la persona de nuestro Señor Jesucristo.

El cielo y la tierra son dos categorías o dimensiones diferentes. El mundo nunca podrá invadir el cielo ni el tiempo la eternidad. Pero Dios ya "ha puesto la eternidad en el corazón..." de los hombres aunque éstos no logren entender lo que él ha hecho (Eclesiastés 3:11).

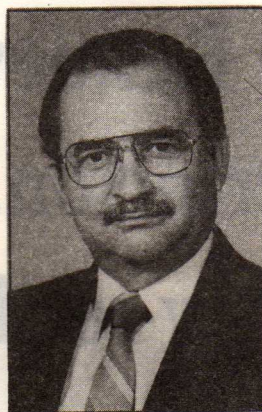
Dios quiere invadir el mundo con cualidades celestiales; quiere dominar el tiempo a través de condiciones eternas. 1 Corintios 13 define el ingrediente principal con el que Dios quiere llenar la tierra. Dios cambiará lo imperfecto con lo perfecto y se dará a conocer tal y como es él. "El amor nunca deja de ser" (v. 8). Y cuando todo haya pasado y el tiempo haya terminado, permanecerán "la fe, la esperanza y el amor... pero el mayor de ellos es el amor" (v. 13).

La palabra "santidad" es otra que debe predominar en el vocabulario de la iglesia. La santidad es más que santificación y más que una vida moral. La santidad es el atributo eterno del carácter de Dios.

La Biblia dice que sólo Dios es absolutamente santo. La santidad del hombre es en grados. Consiste en su conformidad al carácter y la voluntad de Dios. Una persona se vuelve más santa cuanto más toma la posición de Dios en contra de sí misma. En el mejor de los casos, la perspectiva que tenemos de nosotros mismos es prejuiciada. Si queremos ser santos tenemos que ser objetivos y adoptar una ética cristiana que se conforme a la persona de nuestro Señor Jesucristo.

Otra palabra de cualidades eternas es "sabiduría", la gracia de ver cómo es que armonizan el ayer, el hoy y el mañana. Es más que el uso del conocimiento; más que carisma y poder.

Al entrar en este año nuevo, es bueno ejercer sumo cuidado en lo que se ha de traer del pasado a la nueva estación. Algunas cosas es mejor dejarlas atrás, otras tienen posibilidades de ser redimidas y lo que es obviamente de Dios trasciende el tiempo y el espacio y es sobre ellas que se ha de continuar edificando juntamente con Dios. Hay necesidad de sabiduría para



poder dejar lo que no cuenta para el reino de Dios y para no desechar las cosas eternas.

Dios ofrece una oportunidad más. Determine este año renovar su compromiso con la voluntad de Dios. Reconozca que necesita a todo el cuerpo de Cristo. Cultive una relación de revelación con el Señor y retenga la herencia saludable de su pasado. Δ

CONQUISTA® CRISTIANA (CAPACITANDO PARA LA ACCIÓN)

Vol. 2 - No. 4—enero/febrero 1991

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente por el
Centro para Desarrollo Cristiano
Teléfono 40-50-80
Apartado 5551
1000 San José

© Copyright 1991

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impresa en Costa Rica por

Litografía Costa Rica, S.A.

**Renueve
su suscripción...
y reciba
herramientas
para su ministerio**



envíe \$10

(Contribución en dólares para un año)

CONQUISTA®

CRISTIANA

**CAPACITANDO
PARA LA ACCION!**

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado
Permiso No. 7**